

POR QUÉ
murió Jesús

J. VERNON MCGEE

DEL MINISTERIO DE



A TRAVÉS de la BIBLIA

POR QUÉ
murió Jesús

DR. J. VERNON MCGEE

DEL MINISTERIO DE



ATRAVÉS de la BIBLIA

©2023 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estado Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico A Través de la Biblia.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

P O R Q U É M U R I Ó J E S Ú S

Este tema de por qué murió Jesús, no busca dar una explicación, sino más bien una declaración. Desearía tener el genio mordaz de un Pablo, o la alta inspiración de un Juan, o la productiva imaginación de un Crisóstomo, o la brillantez deslumbrante de Agustín para presentar el tema: Por qué murió Jesús. Estoy muy consciente del peligro real de tratar este tema con mediocridad sin sabor y sin color. Pienso que hoy en día, es muy reconocido y aceptado, desde hace tiempo, el hecho de que la teología liberal se apartó de la base bíblica de la muerte de Cristo. Pero, amigos míos, muy frecuentemente el cristianismo bíblico balbucea de la muerte de Cristo sin la más mínima noción del verdadero significado bíblico de Su muerte. Hay un peligro en tratar como común y ordinario el mayor evento y el hecho más trascendental de la historia del mundo: ¡la muerte del Señor

Jesucristo sobre la cruz!

Se dice que Hudson Taylor no podía predicar sobre la muerte de Cristo sin llorar. Yo puedo.

Se dice que Hudson Taylor no podía escuchar un mensaje sobre la muerte de Cristo sin llorar.

Usted sí puede.

Permítame decirle, nosotros que nos llamamos creyentes de la Biblia necesitamos enfrentarnos de nuevo al acontecimiento más grande de todos en la historia del mundo, y dejar que nos emocione el corazón y sea más significativo para nosotros en estos días en los cuales estamos viviendo.

Fue John Knox, el gran reformador escocés, quien dijo que la gente puede hacer tres cosas, y nada más que tres cosas, con la crucifixión de Cristo. En el primer caso, podríamos negar que sucedió, porque si lo reconociéramos, la vida perdería el sentido. También, podemos reconocerlo y entonces, decidir como consecuencia que la vida no tiene sentido. O, en un tercer caso, podemos encontrar en ella una pista a un significado más profundo de la vida que cualquier otro. Hoy, ¿que el Espíritu de Dios nos ayude a encontrar la pista al significado más profundo de la vida en la muerte de nuestro Señor Jesucristo!

Ahora, para traer a un enfoque espiritual el significado bíblico de la muerte de Cristo, vamos a observar primero dos teorías de la expiación que han atormentado a la iglesia por siglos. Ambas teorías son herejías. Pero desafortunadamente, como la mayoría de las herejías, estas tienen un elemento de verdad en ellas. Y lo que hace que la gente considere una herejía, es ese pequeño elemento de verdad en ellas.

LA TEORÍA DEL MÁRTIR

La primera que queremos examinar es la teoría conocida como El ejemplo o La teoría del mártir. Es una explicación que aparentemente era muy popular en el siglo dieciséis bajo la guía de Lelio y Fausto Socino, dos de los mayores herejes que la iglesia jamás haya tenido. He aquí lo que enseñan: Cristo murió como mártir y eso es todo. Él fue un mártir a la verdad – Él era fiel a la verdad, y sobre esa base murió. Como mártir de la verdad, Él nos dio un ejemplo.

Los que se adhieren a esta herejía dicen que, ya que Él murió por la verdad, usted y yo tenemos deberes en la actualidad. Nos dice que debemos ser retados a vivir y a morir por la verdad, porque Jesús vivió y murió por la verdad. Esta gente tiene un texto – todas las herejías pueden acudir a la Biblia y escoger un texto – ellos escogieron 1 Pedro 2:21: “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas...” Y dicen:

“Aquí lo tiene en blanco y negro; que Él nos dio ejemplo al morir. Por lo tanto, nosotros debemos ser animados y retados

a hacer lo mismo.”

Permítame decir que la objeción principal a esta teoría y a esta herejía es que no es verdad. No es fiel a los hechos, ni verídico con respecto a la evidencia.

Vea usted, la única evidencia documental que tenemos está restringida a los cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) y las epístolas (Romanos a Judas) en el Nuevo Testamento. Eso es todo lo que tenemos concerniente a la muerte de Cristo, y todo lo que usted consiga fuera del Nuevo Testamento es extrabíblico y no tiene fundamento en los hechos. Aquí están los documentos, que son los únicos reconocidos. Ahora, vamos a examinar por solo un momento los registros que tenemos aquí, a ver si Jesús murió como mártir. Primero que todo, un mártir es uno que muere por una causa porque no puede librarse o no lo hará. O él tiene una creencia en alguna gran verdad, o quizá él cree en algo que no es verdad, pero está dispuesto a morir por ello. Él cree que es verdad y se encuentra indefenso, incapaz de liberarse y escapar de los poderes que hay. Pero ellos le dan a escoger: o vivir o morir. Él puede negar su creencia y vivir, o puede morir por aquello que él cree que es la verdad.

Permítame decir que si cuando usted lee los recuentos evangélicos de la muerte del Señor Jesucristo, llega a esa misma conclusión, entonces no los ha leído de la manera correcta, porque hay una cosa obvia: el Señor Jesús nunca murió como un mártir. Eso está lejos de los pensamientos de los escritores de los evangelios. – Él no murió como mártir. Seis meses antes de que Él fuera a Jerusalén, allá en Cesarea de Filipo, al norte de Israel, por fin Él les contó a los discípulos lo que le esperaba. Ahora, usted debe comprender que, dos

años antes de eso, Él había revelado Su cruz a Nicodemo, un principal religioso. Sin embargo, durante todo ese tiempo, Él jamás se lo reveló a Sus discípulos. Pero cuando usted se detiene en Cesarea de Filipo, seis meses antes de que Él fuera a Jerusalén a morir, esto fue lo que dijo: “El Hijo del Hombre va a Jerusalén. Él va a ser entregado en manos de los gentiles. Lo matarán y al tercer día Él resucitará. Él hizo esa declaración y fue reprendido por Simón Pedro, pero el Señor le dijo a Pedro que él hablaba como Satanás quería que hablara. En ese momento, nuestro Señor, sabiendo lo que pasaría en Su futuro, simplemente podría haber desaparecido entre las multitudes del Medio Oriente. Y ni el gobierno romano ni las autoridades religiosas iban a poder tocarlo. Pero, Jesús no fue un mártir – Él fue a Jerusalén a propósito. Lucas dice que Él “afirmó su rostro para ir a Jerusalén”. Un mártir es indefenso. Pero, amigo mío, cuando Jesús fue arrestado, Él no era un indefenso. En ese mismo momento, Simón Pedro, queriendo defender al Señor, sacó su espada, y el Señor inmediatamente le reprendió de nuevo. Juan 18:11, nos dice: “Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?” Él le estaba diciendo a Pedro: Pedro, no necesito tu protección, Yo no voy a morir como mártir.

Entonces Mateo nos da este detalle adicional en Mateo 26:53: “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?” Un hombre que puede orar al Padre para que Éste le envíe doce legiones de ángeles, no va a morir como mártir. Él no tuvo que morir. Así que, le dijo a Simón Pedro: Mete tu espada en la vaina, no necesito tu pequeña protección. Si Yo de verdad necesitara protección, hay doce legiones de ángeles esperando allá en el cielo que vendrían y me librarían inmediatamente. Cuando

fue a Jerusalén y se reunió esa noche con los Suyos, les dijo: “Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.” (Mateo 26:2). Al llegar a Jerusalén para la fiesta, les dijo a sus Suyos: “Les he estado diciendo desde hace seis meses que voy a Jerusalén a morir, y voy a morir en el día de la pascua.”

En ese mismo momento, al otro lado de la ciudad de Jerusalén, el Sanedrín se reunía. Ellos eran los que le arrestarían y le entregarían a las autoridades romanas para ser crucificado. Esto es lo que ellos tramaban: “No le tomaremos en el día de la fiesta para que no haya motín entre el pueblo.” Se reunieron y decidieron: “No en el día de la fiesta. Esta ciudad está llena de gente y Él es popular entre la muchedumbre. No nos atrevemos a crucificarle en la pascua. Esperaremos hasta que la muchedumbre empiece a salir de Jerusalén, y entonces le echaremos mano.” Hay una notable diferencia de opinión, ¿verdad? Jesús dijo: “Voy a morir en el día de la fiesta,” mientras que los que le iban a matar dijeron: “No en el día de la fiesta.” ¿Cuándo murió Él? Murió en el día de la fiesta porque Él tenía control completo de Su propia muerte. Amigo mío, Él no moriría como mártir en la cruz.

Vamos a volver al texto usado por los que predicán y enseñan – hasta hoy día – que Jesús murió solo como mártir, y que lo hizo meramente para darnos un ejemplo.

Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas. 1 Pedro 2:21

Note que aquí hay una secuencia ordenada de eventos que es cronológico. Y hay una cosa que usted tendrá que admitir respecto a Simón Pedro – él es lógico. Pedro dice que Cristo

sufrió primero por nosotros. Y ya que Él sufrió primero por nosotros, entonces usted y yo venimos y le aceptamos como nuestro Salvador quien murió por nuestros pecados. Luego, Él pasa a ser un ejemplo para nosotros, pero solo después de que le hemos aceptado y recibido. Alguien podría preguntar: “¿Puede usted estar seguro de eso?” La respuesta es sí, primero yo lo sé porque Simón Pedro mismo lo dice – y ese es el peligro de sacar un versículo de su contexto. 1 Pedro 2:21 no vale por sí solo. Hay que unirlo con 1 Pedro 2:24:

... quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Este no es un ejemplo que está establecido para nosotros. Usted y yo no podemos sufrir para quitarnos nuestros propios pecados, mucho menos sufrir por los pecados del mundo. Pedro está hablando aquí de la redención. “...para que nosotros, estando muertos a los pecados...” – esa era nuestra condición.

... por cuya herida fuisteis sanados. ¿Sanados de qué? He notado que, cuando los llamados sanadores por fe usan las palabras, “por cuya herida fuisteis sanados”, se refieren a Isaías 53:5 en lugar de a este versículo en 1 Pedro, porque Pedro hace evidente que la sanación a la que se refiere aquí, es a la de pecados. Yo de cierto concuerdo con que, el Señor Jesús vino a ser el Gran Sanador – el uso de estas palabras de Isaías 53:5 por Pedro revela que el profeta Isaías no hablaba primariamente de sanación física sino de aquello que es mucho más importante y profundo: la sanación de pecado. Ahora, usted puede glorificar a Dios con su cuerpo. Otra vez, Pablo

dice en 1 Corintios 7:23: “Por precio fuisteis comprados, no os hagáis esclavos de los hombres.” No hay nada que contribuya más a la dignidad del hombre que reconocer que es un débil pecador perdido, y arrodillarse ante Jesucristo, el Salvador. Amado mío, cuando usted se arrodilla ante Él, entonces usted no tiene que arrodillarse ante ningún otro hombre. Cristo le hace libre. Usted ha sido comprado por precio para que Él pudiera librarle. ¡Qué cuadro tenemos!

Fue Thomas Chalmers, el gran predicador escocés del pasado, quien dijo que en el principio de su ministerio él predicaba reformatión – que los hombres necesitaban ser reformados – y él continuó e hizo esta declaración definida: “Nunca oí que tal reformatión fuera eficaz. Nadie jamás ha sido cambiado por mi predicación sobre la reformatión.” Entonces, Thomas Chalmers cambió su mensaje. Él dijo: “Empecé a predicar que los hombres están alejados de Dios por pecados, que los hombres son pecadores perdidos, que necesitan el perdón de Dios, y que Dios les perdonará, así como están” Él dijo: “Después de eso, vi a los hombres siendo reformados.”

Permítame decirle, amigo mío, ¡Jesús no murió como mártir para tratar de sacarle una resolución que usted va a mejorar! Él murió por sus pecados. Él pagó la penalidad por sus pecados porque, en lo profundo de nuestro ser, usted y yo somos culpables ante un Dios santo y la penalidad por el pecado tiene que pagarse.

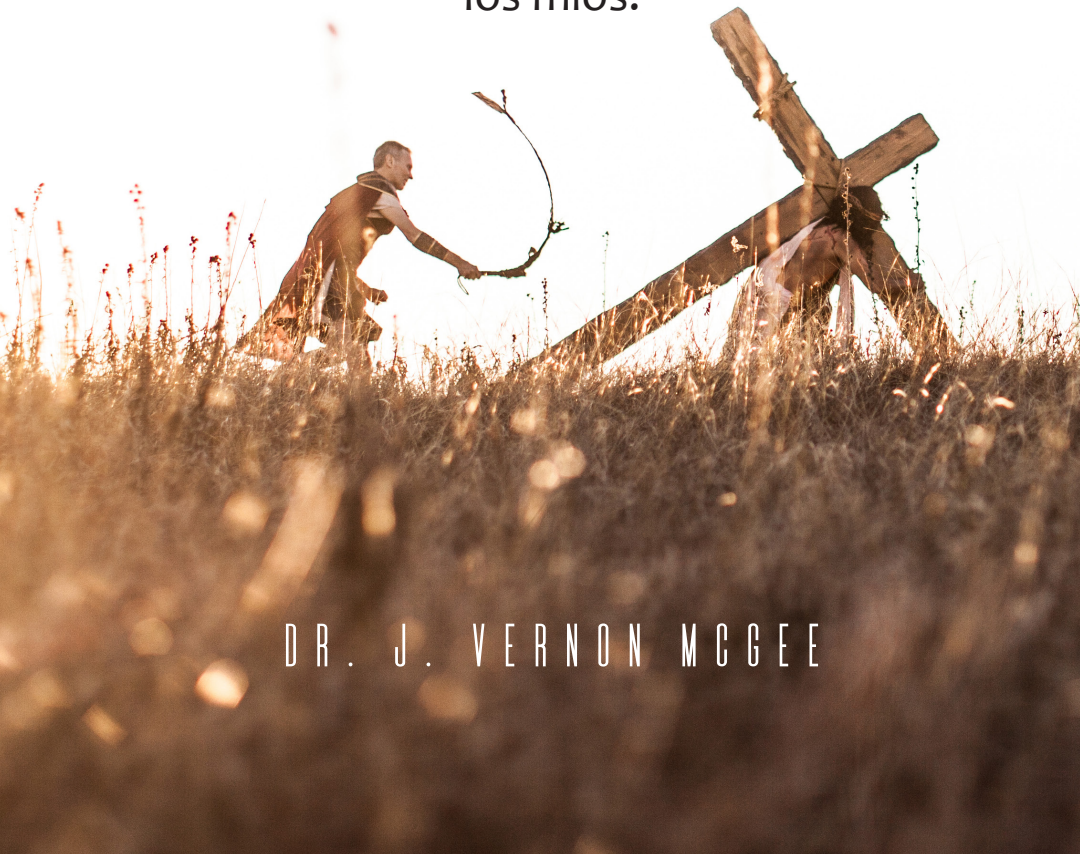
Años atrás, un pecador bajo profunda convicción vino al frente en un servicio, y desafortunadamente, él cayó en manos de un tipo de obrero personal equivocado que trataba de ser una clase de vendedor, vendiendo salvación y diciendo a este hombre afligido: “Dios puede limpiar su corazón y hacerle de nuevo.”

Con gran congoja de corazón y gran disgusto, él contestó: “Eso no es lo que quiero. ¡Soy pecador! Tengo una deuda que pagar a un Dios santo.” Permítame decirle: Cristo murió en la cruz para pagar esa deuda. Cuando Nicodemo vino a nuestro Señor de noche, él dijo: “Nosotros los fariseos sabemos que Tú eres un maestro venido de Dios.” Ese fue un cumplido sincero y genuino. Nuestro Señor no le prestó atención y le dijo: “Tienes que renacer.” Y mientras Él hablaba con este hombre acerca de ser renacido, Él dijo: “De verdad, Nicodemo, no vine como un maestro, ni vine como taumaturgo – eso es un obrero de maravillas o de milagros. Vine a esta tierra a morir por los pecados del mundo. Pero porque tú debes renacer, el Hijo del Hombre tiene que ser levantado, para que todos los que crean en Él no perezcan sino que tengan vida eterna.” Amigos míos, Él no murió como mártir. Él murió una muerte penal por los pecados del mundo, por los suyos y los míos.

Amigos míos,

Jesús no murió
como mártir.

Él murió una muerte
penal por los pecados del
mundo, por los suyos y
los míos.



DR. J. VERNON MCGEE

LA TEORÍA DE LA INFLUENCIA MORAL

Hay una segunda teoría sostenida por muchos, la cual es una herejía. Se conoce como La teoría de la influencia moral. Es una de las más antiguas, remontando a Origen (la mayoría de la herejía remonta hasta Origen). Nos llega a través de Abelardo, el monje católico que tuvo, a propósito, un bello romance que hizo historia – aunque no como el tipo de cosa sucia a la cual estamos expuestos hoy. Sin embargo, Abelardo aceptó esta herejía. Más tarde llegó a América, fue predicada en Nueva Inglaterra por Horace Bushnell, ese gran predicador, y llevó a toda Nueva Inglaterra al unitarismo.

Esta es la enseñanza de La teoría de la influencia moral: Dios entró en la humanidad para mostrar Su amor por el hombre y para dejar saber que Él simpatiza con nosotros y simplemente bajó acá a sufrir con nosotros. La teoría del mártir aún se predica en un número sorprendente de iglesias en el sur de California, y ;probablemente un número igual está predicando esta segunda herejía! Esta teoría de influencia moral es la posición popular conocida hoy como liberalismo. Esta es una que escuchará el

hombre natural: Jesús bajó a esta tierra solo para sufrir con el hombre y simpatizar con él; y Él murió en una cruz, sí, pero fue solo la consecuencia natural de Su sufrimiento con el hombre. Esta es la teoría que magnifica el hecho de que Dios es amor. Ahora, no me mal entienda. Ciertamente, Dios es amor, pero el amor no es Dios. Dios es más que amor. Dios también es santo, justo, bueno y honesto. Pero, esta perspectiva ve a Dios sólo como amor, y se desborda por todos lados.

Esta teoría de influencia moral enseña la paternidad universal de Dios y la hermandad universal de los hombres y que la muerte de Cristo fue solo un auto sacrificio por Su parte. No fue sustitutiva. Él no moría por nadie, sino más bien Su muerte fue para dejar saber a los pecadores que Él tenía un gran corazón, y que quería corregir al hombre. Esta herejía enseña que la humanidad no está alejada de Dios, que no es rebelde, ni una pecadora perdida y totalmente depravada. Que Él solo se desvió un poco del camino – no mucho – y hay una chispa de bien en todos, y todo lo que se necesita es crecer hasta llegar a ser una llama. Usted descubrirá que estas personas – oh, tienen un gran corazón. De hecho, tan grande es su corazón, que oí a uno de ellos decir que, ¡él perdonaría a Dios! Y eso es tan generoso de su parte, él querría que usted supiera eso, y Dios debe sentirse muy bien que este hombre esté dispuesto a perdonarle ¡hasta por haber dejado morir a Jesús!

Esta herejía es bonita, refinada para los ricos nobles y para aquellos que están cómodamente jubilados, los que tienen la mente también jubilada y que ya no piensan. Es buena para aquellos que viven en una torre de marfil, apartados de la muchedumbre enloquecedora hoy. Es una buena teoría para las viejitas que pertenecen al club de coser en una iglesia modernista. Es una buena teoría para las damas que son

miembros de un club literario en una iglesia de la comunidad. Es una buena teoría para hombres ocupados que no tienen tiempo para religión y quisieran tener una inventada por una Máquina de Negocios Internacionales. Esta es una muy buena teoría para teólogos intelectuales que caminan por salas de clausura de un seminario dotado y no saben nada de la vida en la calle de Los Ángeles o de Nueva York.

Sin embargo, sucede que yo me paro en la encrucijada del mundo hoy, y me asocio con la humanidad perdida, confusa y desesperada. Me encuentro con hombres y mujeres que están golpeados, maltratados y desconcertados, parados al borde de la vida sin saber qué hacer. Veo a gente que está batallando con la cruda y ruda realidad de vivir. Veo el lado sórdido de la vida, y le digo que esta teoría no es adecuada. Los hombres hoy, los perdidos, hombres honestos, que conocen su propio corazón y enfrentan la realidad, se dan cuenta de que necesitan el perdón de pecados. Saben que solo por la sangre derramada de Cristo, puede el Dios santo perdonar nuestros pecados y que una religión tibia de agua de rosas no tiene ninguna utilidad. Sufrir con el pecador no es lo mismo que sufrir en lugar del pecador, ni por el pecador. Oh, ¡la presunción del hombre moderno!

Esta teoría deja fuera por completo a los santos del Antiguo Testamento – los olvida – e ignora a los paganos de hoy. No tiene mensaje para las junglas de África o para las muchedumbres de India. Esta teoría de influencia moral ministra solo a la presunción del hombre moderno que piensa que ha llegado porque ¡puede operar una máquina! Esto hace del hombre moderno la virtud en persona y la cima de la raza. Él es el favorito de la evolución.

Vi una caricatura el otro día, una muy buena. Era un cuadro de

**Cristo murió una
muerte penal, vicaria,
sustitutiva, que era
absolutamente esencial
que Él muriera o no
habría salvación.**

DR. J. VERNON MCGEE

algunos monos en una jaula mirando por los barrotes a algunas personas que habían venido a verlos. Los seres humanos estaban en un lado de la jaula, y los monos estaban al otro lado. Uno de los monos mayores se volvió a otro y dijo: “¿Me pregunto si de verdad somos descendientes de ellos!” ¡Y había miradas de angustia en las caras de todos los monos! Yo no les culpo, mi amado.

Permítame decirle que el hombre que piensa que está bien, puede pensar que esta teoría de influencia moral es una religión que le salvará. Pero, ¿se da cuenta de que Dios salvó a los santos del Antiguo Testamento por la muerte de Cristo mucho antes de que Él fuera a Belén? Alguien dice: “Pero ellos no sabían nada de ello”. Sí, lo sabían. Sabían algo. Usted reconoce que la ley de gravitación estaba en operación mucho antes de que cayera la manzana sobre la cabeza de Newton. Dios la hizo operar mucho antes de que el hombre descubriera que estaba funcionando. Y, ¿sabía usted que Dios salvaba al hombre en el Antiguo Testamento por la muerte de Cristo? Quizá ellos no sabían tanto como usted, pero sabían lo suficiente. Abel sabía lo suficiente como para traer un corderito para un sacrificio sangriento. Noé sabía lo suficiente como para traer un sacrificio. Abraham también, como para agarrar un carnero trabado en un zarzal. Samuel, David y Elías trajeron sacrificios a Dios, y entendían que la sangre de esos animalitos no les quitaba su pecado, sino que señalaba a Uno que, en el futuro moriría y pagaría la penalidad por sus pecados.

En el Nuevo Testamento, cuando Juan abre su recuento del evangelio, él se remonta más al pasado que cualquier otro, y dice: “Hablando del Señor Jesús, que Él era la luz del mundo y la luz resplandecía en las tinieblas y las tinieblas no la comprendían, ni podían prevalecer contra ella. Vea usted,

hay rayos X más allá del espectro visible que no podemos ver. Y allá en el Antiguo Testamento, Cristo era la luz, y esos hombres puede que no hayan visto mucho, pero vieron lo suficiente como para traer un sacrificio que señalaba a Cristo, y reconocían que eran pecadores que necesitaban pagar su deuda antes de que ellos pudieran venir a la presencia de Dios.

Amado, la Escritura no enseña diferentes teorías de la expiación. La Biblia enseña que Cristo murió una muerte penal, vicaria, sustitutiva, que era absolutamente esencial que Él muriera o no habría salvación. Pedro dijo a los principales religiosos:

... no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Hechos 4:12

Nuestro Señor Jesús dijo:

Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día. Lucas 9:22

Y Pedro dijo:

... sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminación... 1 Pedro 1:18-19

Pablo, al escribir a los romanos, dijo: "... el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Romanos 4:25). Escribiendo a los corintios, él dijo:

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.
2 Corintios 5:21

Y a los Gálatas, él escribió:

... el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre. Gálatas 1:4

Y otra vez él dijo a los Gálatas:

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un mader. Gálatas 3:13

Amigos, cuando Jesucristo fue a la cruz, Él no fue como un mártir. Oh, sí que ¡hay bravura en la muerte de un mártir! Todo mártir muere como héroe. Cristo no murió como un héroe. Esteban, cuando murió, dijo: “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.” (Hechos 7:56) – ¡y él murió con la luz del cielo sobre él!

LA VERDADERA RAZÓN

Cuando murió en la cruz, Jesús clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y fue lanzado a oscuridad. Él era pobre, le digo. Él no murió para simpatizar con nuestro sufrimiento. Él murió su muerte y mi muerte. Él pagaba la penalidad por su pecado y mi pecado, amado, y nada menos que eso era aceptable. Él murió una muerte sacrificial, y si usted quiere ver el amor de Dios, mire más allá de Juan 3:16, el cual es meramente la declaración de Su amor. La explicación se encuentra en Romanos 5:6: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.” Él murió por los impíos porque ese es el único tipo de gente que hay ante la vista de Dios – impíos.

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

Romanos 5:7

¿Conoce a alguien hoy que esté dispuesto a morir por usted? ¿Podría usted contar el número de ellos con los dedos de una mano? Le contaré de Uno que murió por usted. Él murió por usted porque le ama, y porque nada, excepto Su muerte,

podría salvarle. Usted era un pecador perdido.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Romanos 5:8

Aunque él no nos lo contó, parado allá cuando Cristo murió, estaba Saulo de Tarso. Estoy convencido de que Saulo de Tarso, ese celoso joven fariseo que odiaba a Jesús, estaba presente en Su crucifixión. Aun después de que nuestro Señor murió, Saulo de Tarso continuó la cruel persecución de Su iglesia. Cuando los fariseos mayores se habían librado del Señor Jesús y Él ya no era una amenaza para Jerusalén, ellos se sentaron y dijeron: “Esto es bastante para nosotros,” pero el joven Saulo de Tarso dijo: “No para mí. No voy a dejarlo hasta que termine con esta gente.” Él odiaba a Jesús. Pablo estaba en Jerusalén en la Escuela de Gamaliel. Cuando Jesús fue crucificado, este brillante joven fariseo no se habría quedado en su casa. Los otros fariseos fueron, y no puedo concebir que él se quedara en casa diciendo: “Tengo que estudiar; no voy a la crucifixión.” No, estoy seguro de que él estaba allí. Leemos que los fariseos le alargaron la lengua, le ridiculizaron, le blasfemaron e hicieron lo más bajo que haya hecho alguno en la tierra. Se sentaron y le vieron morir. ¿Por qué no se fueron a sus casas? Se sentaron y le miraron, y Saulo de Tarso se sentó allí ridiculizándole y odiándole.

Pero un día él conoció al Señor Jesús en el camino a Damasco, y eso le cambió la vida. “OH,” dijo él, cuando conocí a ese Hombre, lo que me era ganancia vino a ser pérdida y lo que era pérdida pasó a ser ganancia. Fui vuelto completamente y puesto boca abajo. Cuando vine a Él, ¡supe que Él me amaba y que se dio a Sí mismo por mí! Él murió en mi lugar.”

A close-up photograph of a rustic wooden cross resting on a light-colored, textured wooden surface. The cross is made of two thick, rectangular wooden beams. The background is softly blurred, emphasizing the cross and the text below.

**Jesús murió para pagar la
penalidad por su pecado.**

*Oh, ¡la magnitud de
la culpa del pecado
que requirió Su
muerte!*

DR. J. VERNON MCGEE

¿ES USTED SALVO?

Oh, ¡cuánto quiero aclarar esto hoy! Mucha gente necesita que esto se les aclare. Mientras usted no vea en la muerte de Cristo las siguientes tres cosas, vamos a ser francos, usted no puede decir que es salvo.

La magnitud de la culpa del pecado

Pablo fue a Corinto donde él pudo haber argumentado filosofía, y hablado sabiamente de muchas cosas, pero lo que dijo fue: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado” (1 Corintios 2:2). Usted debe ver, antes de todo, la magnitud de la culpa del pecado, que fue lo que clavó a nuestro Señor a la cruz – nada más. Él no es un hombre indefenso, Él no está muriendo para mostrarle nada a usted, amigo mío, ni para ayudarle a vivir su vida un poco mejor. Él murió para pagar la penalidad por su pecado. Oh, ¡la magnitud de la culpa del pecado que requirió Su muerte!

Auto condenación

Segundo, nuestra propia auto condenación. Usted no puede

ser salvo hasta que haya venido a Él como un pecador perdido, porque eso es todo lo que usted es, un pecador perdido. Hay mucha gente hoy, a quienes a veces se les llama “chicos de Jesús”, llenos de orgullo, hablando de sus talentos, queriendo hacer algo, pero nunca han venido a Jesucristo como pecadores perdidos y culpables. Mientras usted y yo no reconozcamos nuestra condición perdida, no seremos salvos, amado mío.

Un remedio adecuado

Hasta que usted no vea que Su muerte es el remedio adecuado para sus pecados, no será salvo. Eso es lo que se requiere, no hay otro requisito. Veamos, la cruz es el terreno objetivo, un hecho histórico que es la base de su perdón. Y sobre la base que Jesucristo murió hace unos dos mil años, Dios puede perdonarle en este momento. Es así como Él perdona. MacLaren ha dicho bien: “El cristianismo sin un Cristo moribundo es un cristianismo moribundo.”

Hace muchos años en Inglaterra, un capitán de barco llevó a su hijo de catorce años al mar contra los deseos de la madre. El capitán dijo: “Quiero hacer un marinero de él,” y le hizo solo un marinero común a bordo. Cuando salieron al mar, vieron que venía una tempestad, así que el capitán dio órdenes de mandar a todos los hombres arriba al aparejo del barco. Su propio hijo subió al mástil y al penol, y mientras él estaba allí, golpeó la primera ráfaga de la tormenta y llevó el penol hacia fuera, y el muchacho estaba agarrado del penol con la cubierta debajo de él. Si se caía, sería muerte instantánea. Cuando el padre vio el predicamento del joven, tuvo una mirada de consternación -- ¿Qué podía hacer? En ese momento el barco se inclinó un poco al lado, y cuando esto pasó, movió ese penol sobre el océano. El padre vio la única oportunidad y le gritó al muchacho: “¡Juan,

salta al océano, es tu única oportunidad!” El muchacho miró hacia abajo, sin poder tener el coraje para brincar. El padre lentamente sacó su pistola y apuntó al joven. Él dijo: “Hijo, ¡si no brincas, te disparo!” El muchacho conocía a su padre, y sabía que lo haría, así que el joven con gran temor simplemente soltó el penol y se cayó al mar. Cuando lo hizo, inmediatamente debajo de él estaban los brazos amorosos y fuertes de su padre quien le sacó del agua.

Amigo mío, en este momento usted y yo, por nuestras propias fuerzas, somos indefensos y estamos sin esperanza en este mundo y la Ley (los 10 mandamientos), por la cual algunas personas tratan de vivir, es como una pistola apuntándonos. Nos matará – ¡no puede salvarnos! Es una administración de condenación. Usted no puede salvarse a sí mismo, y la Ley le condena. Dios dice que salte al océano de Su gracia. Y si usted salta por fe, los brazos amorosos de un Salvador crucificado lo levantarán y lo salvarán. Él murió por sus pecados.

He tratado de explicar este plan de salvación de forma clara. No creo que haya una persona que lea este mensaje, y que en algún momento haya entrado en la presencia de Dios, y pueda decir que nunca escuchó el plan de la salvación.

Mi deber está concluido, pero usted tiene una gran responsabilidad. ¿Qué va a hacer con un Salvador que murió por usted? ¿Ha comprendido de verdad lo que significa confiar en Él? No es solo venir a Él para conseguir un poco de ayuda o un poco de ungüento para una pequeña herida. Significa venir al Salvador como un pecador perdido y confiar en Él. Solo salte por fe al océano de Su amor y gracia. Él está allí para salvarle. Pero usted tiene que hacer su parte de saltar –tendrá que venir a Él por fe.



atravesdelabiblia.org | transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797 | 1.800.880.5339

P.O. Box 8700 | Cary, NC 27512-8700